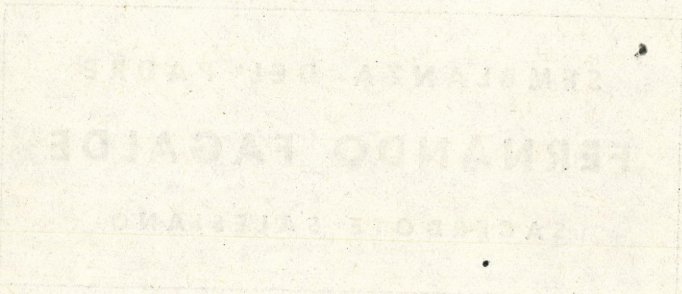




**SEMBLANZA DEL PADRE**  
**FERNANDO FAGALDE**  
**SACERDOTE SALESIANO**





## **"EL SEÑOR ES MI FUERZA Y MI ROCA"**

—No; si ahora interrumpieras los estudios, alguien podría pensar que no te sientes con capacidad para seguir estudiando. Sigue como hasta ahora. Hasta que no seas abogado, no te acepto.

Tal, la respuesta del Padre José Gamba al joven Fernando Fagalde, cuando allá por la década del 20 el mencionado estudiante de Derecho se presentaba al entonces Inspector Salesiano, para solicitar ser admitido como aspirante en la Congregación de Don Bosco.

Se explica el prudente sentir del superior salesiano frente al deseo del joven, cuya actitud, a la verdad, tampoco extraña. Pues Fernando, aún antes de cumplir los 5 años, es llevado de la mano por aquel virtuoso Hermano Coadjutor, que fue Don Antonio Bruno, desde su casa (esq. NE. de 18 de Julio y Mauá) hasta el Colegio "Nuestra Señora del Rosario" (Payсандú). Es de los 14 primeros alumnos que dan examen de In-

greso ante la comisión montevideana presidida por el Dr. Lapeyre, el 5 de enero de 1911, en el local del Instituto Sanducero (también sede de la Logia Masónica). De los 14, 8 salen triunfantes y pasan a constituir el primer núcleo humano con que ha de contar el recordado Padre Luis Comoglio para lograr la habilitación del curso liceal completo (estructurado para seis años).

Terminan quinto y sexto de Secundaria sólo dos estudiantes: Fernando Fagalde y Miguel Saralegui. Nuestro hombre queda un año más en Paysandú, hasta 1917: sigue dando clase (había empezado a enseñar desde que cursaba 4to. liceal), ayuda en el Oratorio Festivo y se desempeña como presidente (el primero) de la Asociación Cervantes.

En 1918 se traslada a Montevideo para ingresar en la Facultad de Derecho, y pasa a alojarse como pensionista en los Talleres Don Bosco. Sigue compartiendo la vida de los salesianos y, con gran entusiasmo, continúa dando clase en Primaria.

Sin descuidar en absoluto sus responsabilidades de estudiante universitario, en los días festivos dedica su tiempo y tesón al trabajo educativo con los muchachos del Oratorio, atendiendo los juegos, las clases de música y las brigadas de scouts.

Aludiendo al buen espíritu del joven Fagalde y a las rosadas ilusiones de tantas horas inocentes, escribe el Padre Sebastián Barreto: "Aún se recuerdan las charangas de pífanos, clarines y tambores, que resonaban todo el día en la barriada de "La Estanzuela" desde el año 18 al 24".

Así es como toda esa admirable trama de trabajo y estudio, entretejida generosamente en clima de familia, llega a cautivar talmente al joven bachiller, que no vacila en manifestar al Padre Gamba su voluntad de hacerse salesiano.



Como lo dejamos consignado al comienzo de esta semblanza, la decidida respuesta del Padre Gamba troncha de momento la tan acariciada ilusión del joven Fernando. Este —huelga decirlo— siente hondamente el impacto de la negativa, que, no obstante, lo espolea a seguir luchando por su ideal con invencible entereza. Y así, el 23 de diciembre de 1922, recién cumplidos los 22 años de edad, culmina brillantemente su carrera de Abogado, laureándose en Derecho Civil.

Cedemos, ahora, la pluma al ya citado Padre Barreto: "(Fagelde) sale presuroso del aula universitaria para asistir a mi ordenación sacerdotal que, con los Reverendos Elizalde, De Santiago, Montaldo, Correa y otros ya fallecidos, recibíamos en la Catedral de Montevideo. Al abrazarnos, después de la ceremonia, me dice:

—"Hemos terminado la carrera juntos. Ya soy abogado y tú eres sacerdote. Ahora sí, espero que seremos hermanos para siempre".

"Se presenta al Padre Gamba y:

—Ya soy abogado como Ud. quería, le dice; ahora me va a recibir como salesiano".

Y el Padre Gamba, con la sonrisa bonachona de siempre:

—"Mira, chico: si te haces salesiano ahora, van a decir que no tenías coraje para ser un buen abogado. Tienes que empezar a ejercer y, cuando te hayas lucido, vamos a hablar".

Ante la nueva dilatoria, el novel doctor pronuncia otra vez su valiente "sí", denso en sufrimiento, pero gigante y fuerte como su ideal de consagrarse a Cristo para servir a los hombres.

En su ciudad natal abre su bufete de abogado y, al poco tiempo, dada su brillante foja de estudios, le es ofrecido el Estudio Jurídico de la Compañía de Ferrocarriles. Su tan des-



tacada gestión permite columbrar metas superiores en los estrados judiciales, renombre, porvenir asegurado...

Sin embargo, luego de un año en el ejercicio de su profesión, de la docencia y del periodismo, mimado ya de la fortuna, el joven abogado vuelve a insistir ante el Padre Gamba:

—Ya cumplí con lo que me exigió para ser salesiano. ¿Me recibe ahora?

El venerable sacerdote lo abraza emocionado y confirma, esta vez sí, la incommovible decisión de aquel joven luchador:

—Ahora, sí; vas a ser un gran salesiano.

Y el 30 de enero de 1924 recibe la sotana de manos del entonces Padre Ricardo Pittini, iniciando así el Noviciado bajo la sabia dirección del Padre Pedro Moreno.

Fernando Fagalde no tiene, en definitiva, más que una fuerza: su fe. Y esta confianza firme y gozosa no es solamente la roca en medio del arenal, el escudo de su corazón y de su espíritu; es, sobre todo, el trampolín de su verdadera actitud de apóstol generoso en la entrega.

\* \* \*

## **"CARTA DEL SEÑOR ESCRITA CON EL ESPÍRITU DEL DIOS VIVIENTE".**

Queremos, de entrada, poner en justo relieve estas circunstancias humanamente desfavorables en la historia de la admirable vocación de nuestro hermano. Así centrada nuestra atención, podremos medir certeramente su estatura espiritual y desentrañar el sentido de su ejemplo.

El primer "no" del Padre Gamba permite comprobar a los coetáneos de Fernando Fagalde (y a nosotros, por supuesto) que la vocación de éste no se asienta sobre un fundamento de fracaso o frustración.

El segundo "no" sirve para demostrar, asimismo, que su noble empecinamiento no puede atribuirse a evasión del mundo.

Estamos, a decir verdad, ante "una carta escrita por Cristo; una carta no escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente" (2 Cor., 3, 3).



Una carta, cuyo mensaje aleccionador hemos de asimilar recogidos en serena meditación.

Dicha carta se nos ocurre como un vibrante comentario al concepto bíblico-existencial de fe: "Tener fe es tener la completa seguridad de recibir lo que esperamos, y estar perfectamente convencidos de que algo que no vemos es la realidad". (Hebreos, 11, 1).

Pensamos también que Fernando Fagalde nos acerca, sin vanos alardes, a los clásicos ejemplos de la Biblia cuando elogia la fe de los elegidos: de Abrahám, padre de los creyentes; de Moisés, caudillo del pueblo de Dios; de María, Madre de Jesús.

**"CORRI POR EL CAMINO DE TUS  
MANDAMIENTOS,  
PUES TU DILATASTE MI CORAZON".**

Pero, antes de seguir edificándonos con la meditación de esta carta viva, continuemos delineando, aunque más no sea someramente, la trayectoria o "currículum vitae" de nuestro hermano.



Así, una vez proyectado el esquema de su disponibilidad religiosa, nos será dable arribar a una más cabal apreciación de su rica personalidad.

Emitidos los votos religiosos y luego de dos años de tirocinio práctico en la Casa de Noviciado (Manga), marcha, hacia fines de 1926, a Turín (Crocetta) para cumplir la etapa de su formación teológica. Allí, el 6 de julio de 1930, es consagrado sacerdote de Cristo por Monseñor Coppo, Obispo salesiano, misionero en Australia.

En 1931, al ser aprobada su tesis sobre el privilegio de exención de los religiosos, consigue, en el Apolinar de Roma, el doctorado en Derecho Eclesiástico.

De regreso a la patria, se desempeña como Secretario Inspectorial hasta 1934, año en que el Padre Luis Vaula, nuevo Inspector, lo destina al Colegio Pío en calidad de docente y responsable de los estudiantes de Teología (entonces en Villa Celón).

Del 35 al 40 es Director del Colegio "San Isidro" de Las Piedras. Posteriormente, desarrolla su misión de neta resonancia pastoral al frente de la Parroquia "María Auxiliadora" (Talleres Don Bosco) hasta mediados de 1948, en que se le asigna la dirección del Colegio-Liceo "San Francisco de Sales", al ser nombrado el Padre Angel Muzzolón Vicario Apostólico del Chaco Paraguayo.

A partir de 1951, la obediencia concentra en su persona la doble función de Director y Párroco de "San Pedro Apóstol" (Buceo), donde prolonga su apostolado por espacio de nueve años consecutivos.

Pasa la década del 60 en Talleres Don Bosco: en carácter de Párroco hasta 1965; como Vicario Inspectorial y contemporáneamente Director de la Casa Inspectorial hasta 1968.

En el 69 retorna a "San Francisco de Sales" como Confesor y Docente. Será para terminar su carrera en este mundo, ya que el 5 de enero del presente año, a consecuencia de una sorpresiva embolia pulmonar, se le paraliza el corazón, cuyo palpar se dilata para siempre junto a Dios. A los 69 años de edad y 39 y medio de sacerdocio; de un sacerdocio acrisolado en la prueba y cimentado en la fe: fe en Dios, fe en el propio ideal, fe a toda prueba.

Claro que la sencillez y el aspecto desaliñado de nuestro hombre despistaban bastante la hondura de su vida interior. Los que han convivido con el Padre Fagalde, pueden certificar cómo su falta de garbo al rezar, por ejemplo, mostraba —paradojalmente— la imagen del hombre que hoy todos pregonamos y exigimos y que él fue: un auténtico, un evangélico.

Fe generosa, unión con Dios y autenticidad que nutrían otras fecundas florecencias: el sentido del diálogo y la caridad fraterna. Era un estudioso, sabía mucho, predicaba de acuerdo a enfoques muy originales, enseñaba mañana y tarde; pero, lo que es realmente edificante, sabía escuchar. Al respecto, recogemos más adelante el expresivo testimonio de un joven, alumno suyo.

Muy prudente en los juicios, y —aquí está el signo de su fraternidad— jamás ofendía ni desacreditaba a ningún salesiano.

Todo un compenetrado de Dios, un auténtico servidor de Cristo.

\* \* \*



**"SIEMPRE SACERDOTE  
PARA ANUNCIAR, SEÑOR, TUS MARAVILLAS".**

Lo expresado, con ser importante, no lo define aún en su calidad de sacerdote. ¿Qué clase de sacerdote era; pues, el Padre Fagalde?

Unicamente el sacerdote - sacerdote. No el apóstol obrero (hay demasiados parados esperando a la puerta); tampoco, el apóstol militante (admirable especialidad de los sindicalistas). Era siempre y en todas partes el testigo de Dios, el enviado de Jesucristo: no encaja en ninguna otra categoría, no tiene otras referencias que Jesucristo y la Iglesia que lo envían.

Por entender que nos ayuda a perfilar mejor la imagen de nuestro hermano sacerdote, citamos un párrafo esclarecedor del Padre Jacques Loew: "Antes de ser el sacerdote que hace la revolución o la antirrevolución, el sacerdote periodista, sabio, obrero, o lo que se quiera, tenemos que hacer que brille y se manifieste lo que es primordial y único en nuestra existencia:



que somos receptores de Dios, situados en la longitud de onda de Dios, y emisores en la banda teologal, aun estando presentes en este mundo" ("Perfil del Apóstol de hoy", capít. últ.).

Ahora bien; ¿cómo podemos caracterizar ese sacerdocio que el Padre Fagalde vivió al estilo de Cristo?

Se trata, a nuestro juicio, de un ministerio esencialmente profético. Era el profeta de Dios, o sea, hablaba en nombre de Dios, confiado más en su poder que en la eficacia de las técnicas humanas. Sabía hablar del pesebre, de la Cruz (en particular, de la Santa Síndone, a cuyo estudio científico se había dedicado con entusiasmo desde 1931)... Sabía decir la verdad en nombre de Cristo, de una manera que no bloquease, sino que condujese a El.

Hombre de consejo, dispensaba ampliamente el pan de su palabra iluminada como Asesor del Centro de Estudiantes Católicos y del Consejo Arquidiocesano de Hombres de Acción Católica (1945 - 1960), como Consiliario del Círculo Católico de Obreros, en la dirección espiritual de estudiantes y profesionales; poniendo, en fin, su ciencia jurídica al servicio de la Curia Arzobispal.

## **"ENSEÑARE A LOS HUMILDES TUS CAMINOS".**

Paralelamente a su trabajo específico de pastor y profeta, desplegaba, como salesiano, intensa labor educativa, pues era un apasionado de la docencia. Aún nos parece sentirlo atropellar las palabras en la boca, vibrantes de inquietud cristiana.

Su trato comprensivo y amistoso le granjeaban las simpatías y el recuerdo cariñoso de sus alumnos. Al tiempo de hallarse hospitalizado en el Sanatorio del Círculo, recibió la visita de un ilustre exalumno suyo, el actual Presidente de la República.

Consignamos, para nuestra fraterna edificación, las enjundiosas palabras del joven estudiante de Derecho, José P. Pienovi, pronunciadas con ocasión del sepelio:

"...Sabíamos que tú eras de los nuestros. De aquellos que la juventud defiende como suyos, porque son jóvenes también



ellos. De los que tienen todavía un mundo por delante. De los que todavía no lo saben todo, no lo han escuchado todo, no lo han admirado todo. Somos muy jóvenes, pero no se nos ha escapado esta sublime cátedra tuya, muy superior a tu cátedra de Derecho: la cátedra de la vida, que es siempre nueva.

"Contigo nos sentíamos cómodos, como no nos sentimos con muchos de la generación que viene detrás de ti. Porque ese don no depende de los años, sino de la jerarquía del espíritu. Contigo se podía hablar. Con la seguridad de ser siempre atendidos, comprendidos.

"Sabíamos que no compartías muchas de nuestras estirpe juveniles, pero también sabíamos que tú habías llegado ya a la sabiduría del que se ha adueñado del silencio...

"Tu silencio y la expresión de tu rostro nos decían mucho más que las palabras. Tanto, que a veces se nos ocurrió si no habrías hecho tuya, por el bien nuestro, aquella oración de William Pen: "Señor, ayúdanos a no desdeñar ni combatir aquello que no podemos comprender".

\* \* \*

**"EL SEÑOR  
ES LA ALEGRIA DE MI ROSTRO".**

El Padre Fernando Fagalde, hijo de Don Fernando (uruguayo) y de doña Joaquina Pérez (española), nació en Paysandú, el 10 de diciembre de 1899.

Esto quiere decir que, a poco días de su fallecimiento, había inaugurado el año conmemorativo de su septuagésimo aniversario natalicio. Y, al parecer, había tomado "en serio" la celebración del evento, según se deduce de una colección de versos, encontrada en su escritorio, que él rotula graciosamente: "La Versión de los 70".

Transcribimos parte de la versada de sus últimos días, en que se nos revela el frescor de su donaire, su palpitante vibración con la calle.



## DIA CUARTO

(N. B. — Los versos siguientes aluden a la curiosa eventualidad que en primera instancia motivó la negativa de acceso del señor Jorge Pacheco Areco al Sanatorio del Círculo. Pues, al no ser reconocido por el personal de portería, en razón de sus gafas oscuras, debió ser acompañado por el Padre Ellis hasta la sala donde convalecía el viejo maestro.)

Yo no lo pasé tan mal en el Círculo de Obreros,  
porque allí me atendieron con cariño y con esmero.  
Por mi salud preguntaron muchísimos parroquianos,  
y hasta vino a visitarme un misterioso marciano.  
Mas, ligerito, el portero lo echó del corredor  
y él se metió más ligero en su plato volador.

Tras la sotana de un cura  
el muy listo se escondió,  
y con rápida premura  
hasta mi pieza llegó.

Este señor —pensé yo—  
se ha equivocado de pieza;  
se sacó los lentes negros,  
y me llevé una sorpresa.

Porque no tenía antenas  
ni la galera de "Hijitus",  
sino que era nada menos  
que el exalumno "Jorgitus".

## DIA QUINTO

Esto está que da asco,  
y uno en escombros se queda,  
porque no come churrasco  
por culpa de... doña Veda.

Y, si salís a la calle,  
te ponen manos en alto;  
y "esto es un asalto";  
o te aturde Nacional  
desde la una a las ocho,  
para venderte una rifa,  
para pagarle a Coccocho.

Estoy un poco atrasado  
y me estoy quedando a oscuras,  
pues yo no puedo entender  
esta moda de los curas.

Unos no llevan sotana,  
pues usan tan sólo el alba.  
Hasta los frailes se cortan  
cinco dedos de la barba,  
y las monjas se recortan  
dos deditos de la falda.  
De las muchachas no hablemos:  
la mitad con minifalda.  
Y esta filosofía  
no la entiende ni Mafalda.



## **DIA SEXTO**

Ya hablé más de la cuenta,  
y hoy que cumplo los setenta  
me trajeron a Don Bosco  
a cantarme las cuarenta.

Entre las chicas de treinta  
y las damas de sesenta,  
hay muchachos de cuarenta  
y señores de cincuenta,  
y también algunos curas  
con algo más de la cuenta.

Pero yo soy la reliquia  
con mis flamantes setenta.  
¡Cómo se pasó la vida  
sin siquiera darme cuenta!

## **DIA SEPTIMO**

Dejo este mundo traidor  
y este valle de dolor  
y voy a probar fortuna,  
pues me nombró Monseñor  
Cura Párroco en la luna.

## **¡SEAMOS FIELES!**

A veces hemos oído al Padre Fagalde exteriorizar su ansiedad e incertidumbre ante ciertas claudicaciones en la vida de nuestra Inspectoría. El "se había jugado entero" por su vocación. Por eso, su vigoroso ejemplo sacude hoy nuestra inercia y alienta nuestro espíritu.

El testimonio de nuestro Rector Mayor viene a corroborar nuestro sentir, encomiando las virtudes y benemerencias del Padre Fagalde.

Nos escribe Don Ricceri: "La Inspectoría, y con ella la Congregación, pierde, en el Padre Fagalde a un gran salesiano. Cuando lo conocí, con ocasión de la visita extraordinaria que hice a esa Inspectoría, me he dado cuenta del valor del hombre y del sacerdote salesiano. Me ha impresionado, sobre todo, su amable sencillez, su sabiduría y prudencia y, juntamente, su adhesión a la Congregación, dotes todas que se unían a una óptima cultura teológica y a un celo pastoral que se manifes-



taba en las más variadas formas. La estima que gozaba aun fuera de la Congregación, era ciertamente fruto de toda esta "riqueza", que él ponía con suma naturalidad al servicio de la Iglesia y de la Congregación, por las almas. La pena por el gran vacío que él deja, se nos endulza por la viva esperanza de que su herencia sea no sólo recogida, sino valorizada y atesorada por las nuevas generaciones que se abren paso en la Inspección".

Hermanos: frente a la jubilosa ofrenda de fidelidad que significa la vida del Padre Fagalde, bendigamos al Padre, dador de luces y carismas. Y reiteremos de corazón la plegaria del querido hermano, Monseñor Rubio:

"Señor, gracias por lo mucho que nos diste en tu siervo, nuestro hermano Fernando. Haz que su vida y su acción perduren en nuestra fidelidad cristiana, religiosa y sacerdotal. Por él y por todos los sacerdotes que te han servido en santidad, te pedimos abrevies esta amarga hora de crisis vocacional".

Y que el Señor siga trabajando nuestra arcilla con sus paternas manos, y su Sangre nos vista de resplandores para la Pascua eterna.

**Francisco J. Pose, S. D. B.**

---

Colegio - Liceo "SAN FRANCISCO DE SALES".

Montevideo.

Mayo de 1970.

